

tética constituyente— políticas de democratización de las finanzas, orientadas a la producción de lo social como tal, rediseñando los bancos pero también los mecanismos de inversión. Tomar el poder sobre la moneda e imaginar inversiones no dominadas por la noción de la ganancia. En cuarto lugar, se implementaría una descentralización federalista del poder lo más pegada posible a los protagonismos de base. Y, en quinto lugar, esto es clave, una reforma de la comprensión

de la relación entre lo jurídico y lo político apta a la *adecuación continua* de los procesos formales y de gobierno a las modificaciones ocurridas en el sistema social (constitución material).

Sin la conformación de este tipo de dinámicas que potencien la movilización social en la toma colectiva de decisiones políticas, toda tentativa de pensar un nuevo rol del Estado se disolverá en impotencia retórica incapaz de dar fuerza material a todo el malestar y la resistencia que han impedido hasta aquí el triunfo estratégico que pretenden las fuerzas políticas neoliberales.

Qué? hacer



Sin la expropiación de los instrumentos de producción y comunicación capaces de elaborar verdades comunes, el entero mundo de la esfera pública queda soldado al poder de las finanzas

La carta de Cerdeiras

DAMIÁN SELCI

La militancia como método

Lo que hay que hacer en 2019: militar en política para que Cristina Kirchner vuelva a ser presidenta. Esto le cabe a cualquiera. Lo prescribe la misma coyuntura llamada crítica. Este año no va a alcanzar con la “práctica teórica” de Althusser. En todo momento, es preciso no sentir que se hace lo suficiente o lo que se puede. Lo único suficiente es vencer.

Pero la filosofía podría cargar con una tarea extra que vamos a calificar de generacional: la legitimación teórica de la militancia. De mínima, los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner produjeron un pensamiento: se puede ser militante y a la vez, al menos en cierto sentido, vencer. En otras palabras: el Estado no es necesariamente enemigo de la militancia (como parecía mostrar la historia reciente, con el terrorismo de Estado). ¿Será que la filosofía tiene, si quiere mirarlo, un nuevo objeto? Al revés. La militancia no es un objeto de análisis, es un pensamiento. Podríamos decir: una disciplina, un método. ¿Por qué la militancia no va a ser una disciplina, como lo son el psicoanálisis o la lingüística? En cambio, su lugar es usurpado por la ciencia política y/o filosofía política, que como dice Badiou representa un saber sobre la “República” (siempre entre comillas) carente de verdad. La ciencia política se ocupa del Estado y de los partidos, sus mecanismos institucionales, la sociedad y la opinión, sus alardeadas (y fofas, o neutras) “tensiones”, sin posibilidad alguna de comprender un enunciado político bello y terrible como el de Cristina el 25 de mayo de 2015, cuando la multitud le preguntaba, angustiada, qué iba a suceder cuando ella dejara el poder. Respondió: “va a pasar lo que ustedes quieran que pase”. Y esto no es ciencia política, es el método de la militancia.

«Afortunadamente hay muchos, pero aún somos muy poquitos»

El 23 de noviembre de 2015, horas después de que Mauricio Macri ganara el balotaje presidencial, Raúl Cerdeiras escribió una carta llamada “Es el momento, el futuro está entre nosotros”. Cerdeiras, filósofo, fundador del grupo “Acontecimiento”, traductor y amigo de Badiou, es alguien que piensa la política a distancia del Estado. Fiel al acontecimiento-2001, ha sido crítico del kirchnerismo, equiparándolo incluso con la figura badiouiana del “sujeto reactivo”. Sin embargo, luego del triunfo de Macri, la tonalidad de la escritura es diferente. Como la disponibilidad de dicha carta en las redes resulta improbable, presentaremos un punteo de sus ideas centrales. El texto, por otro lado, muy corto, merece una lectura detallada.

Al grano.

1. La carta de Cerdeiras es rotunda: si en la búsqueda del nuevo pensamiento emancipatorio existe una interlocución válida, ella no puede ser otra que la que se da con “la juventud camporista”. Ahora que Macri tiene el poder, hay que hablar con ella y casi únicamente con ella. Cerdeiras escribe que luego del estallido del 2001, luego de los años kirchneristas y luego del retorno neoliberal, se abre la oportunidad de pensar todo de nuevo. «Ahora es el kirchnerismo, en especial la juventud camporista, la que tiene que realizar un balance hasta lo más profundo del significado de la era del peronismo, compuesta por una primera etapa conducida por Perón, una segunda signada por el proyecto de su vuelta ligada al socialismo nacional y finalmente la tercera, conducida por Néstor y Cristina».
2. Cerdeiras dice que la juventud debe revisar todo el peronismo, y en particular, la era populista, que suministra su marco teórico. «Quizás haya llegado el momento de decretar el fin de esa era, que es el fin del populismo, que implica todo un entramado de ideas, conceptos, prácticas, modos de organizarse y afectos». Llama a los jóvenes a «cuestionarse abierta y libremente sobre el significado de esta última etapa». El llamamiento excluye a la «vieja izquierda dogmática encerrada en sus iglesias que se reunieron bajo la inscripción FIT».

3. El último párrafo reafirma la alianza con la juventud kirchnerista. «Tenemos un horizonte en común, quizás no claramente explicitado, pero que pareciera ligarnos de manera casi invisible, y es que queremos volver a ligar la política con la emancipación y arrancarla del lugar en el que ha sido secuestrada como simple gestión estatal del orden existente. Quiero pensar que en el fondo la juventud a la que dio vida Néstor Kirchner también comparte ese horizonte. De ser así, entonces la emancipación, si es un principio que guía nuestra acción, está ahora entre nosotros».

¿Qué significa esta carta? Lo más extraordinario es la designación que hace del *sujeto* del pensamiento. Cerdeiras se pregunta quién debe pensar ahora, y responde: la juventud kirchnerista. En la carta, el protagonismo “camporista” es total (Cerdeiras menciona en un segundo plano a «el Zapatismo, los Sin Tierra, los que lucharon por el Agua, la herencia dispersa e inorgánica del 2001, etc.» como actores que también buscan inventar un nuevo sentido de la emancipación –y reconoce, con genial estilo: «Afortunadamente hay muchos, pero aún somos muy poquitos»).

Interpretemos a Cerdeiras. Quizá dijo esto: no se trata de ver qué hizo o qué no hizo la militancia de Néstor y Cristina (no se trata de la “autocrítica”). Se trata de lo que pueda pensar, se trata de qué es pensamiento.

Las tareas generacionales

A horas del triunfo macrista en 2015, Cerdeiras efectúa un espectacular gesto de confianza en la militancia y dice lo que no dice nadie, antes ni ahora: la juventud kirchnerista, principalmente ella, tiene la misión de pensar algo que vaya más allá del populismo.

Incluso dice: en especial, la juventud camporista.

Me impresionó mucho este texto (que no leí en 2015, sino hace algunas semanas, cuando me lo pasó Gabriel D’Iorio). Yo querría poder contestar, sin vacilación: la carta llegó a destino. Pero Lacan decía que una carta *siempre* llega a destino. Esta insistencia indestructible se funda en la equivocidad del significante: sin importar dónde vaya, la carta llega a “su” destinatario, porque lo

Qué? hacer



¿Qué significa esta carta? Lo más extraordinario es la designación que hace del sujeto del pensamiento

constituye retroactivamente como tal al momento mismo de alcanzarlo. La carta, por usar la expresión de Althusser, interpela a los individuos en tanto sujetos. Y la carta de Cerdeiras interpela a la “juventud kirchnerista”, a que piense la emancipación más allá del horizonte populista. (Yo agrego: incluyéndolo.)

Podría pensarse que esta interpelación es restrictiva. Pero, ¿quién no es joven? ¿Y quién no es kirchnerista?

Qué? hacer



La “juventud a la que dio vida Néstor Kirchner” no podría ser una entidad sociológica, ni un objeto de la ciencia política

La “juventud a la que dio vida Néstor Kirchner” no podría ser una entidad sociológica, ni un objeto de la ciencia política. Denomina un conjunto abierto, y las tareas generacionales que propone Cerdeiras podrían caer en las manos de quienes quisieran equivocarse suficientemente los significantes “juventud” y “kirchnerista” a fin de contarse dentro de ellos: a fin de *sumarse*. En definitiva, como dijo Cristina, “va a pasar lo que ustedes quieran que pase” con el significante. Lo que no significa que seamos omnipotentes, sino precisamente que el Otro no lo es –en definitiva, como dijo Cerdeiras: es el momento, el futuro está entre nosotros.

Sobre cuatro fórmulas deléuzicas que podrían resumir la cuestión qué hacer

MARIANO REPOSSI

...lo que cuenta es la solución; pero el problema tiene siempre la solución que merece en función de la forma en que se plantea...

(*EL BERGSONISMO*, 1966)¹

La cuestión *qué hacer* supone planteada la cuestión *ante qué*. “Es en este sentido que Lenin tuvo Ideas”.² El sentido común, hoy, define ese *ante qué* bajo un paralogismo de extrapolación y una disyunción periodística: Argentina y la grieta.

Considerar que la situación argentina puede establecerse absoluta de relaciones con el resto del capitalismo condena al fracaso a todas las soluciones bienintencionadas –todavía no diré “emancipatorias”– que pretendan intervenir. Nada se gana con ese intento de *rectificación* del problema social que consiste en ampliar la mirada: ora a los países limítrofes, ora a toda Sudamérica, ora a toda la región situada al sur de Río Grande. El paralogismo persiste, sólo que, en vez de tomar la parte por el todo, toma una parte, adiciona otra parte, y otra y otra... Como si el todo fuera la suma de sus partes. Pero un todo social no se define por sus partes sino por la relación característica que las cohesionan, las organiza, las produce, las realiza como tales partes.³

¹ Deleuze, Gilles, *El bergsonismo*, trad. Luis Ferrero Carracedo, Madrid, Cátedra, 1996, p. 12.

² Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 288. En adelante DR.

³ Cf. “Las cuñas de Hefesto (O «Es la producción y la reproducción, ‘cumpas’...)”, editorial de *Dialéctica*, N° 23. URL: www.revistadialectica.wordpress.com